

Poesía y Sociedad en Nuevo León

Ernesto Castillo

Todo parece indicar, que el primer escritor de poesía en Nuevo León fue Juan Bautista Chapa, mismo que redactó la carta de Fundación de Monclova, Coahuila, y uno de los primeros colonizadores con formación humanista.

Aún cuando su *Historia del Nuevo Reino de León de 1650-1690*, es una continuación cronológica y temática de lo realizado por Alonso de León, el discurso de Bautista Chapa conserva sus diferencias estilísticas.

En la primera parte, dedicada al Pío Lector, Bautista Chapa asume una postura crítica sobre lo que va a realizar, no sin antes reconocer la labor de su antecesor. Prescinde de las formas que caracterizaban los discursos de aquel entonces, y encontramos ya una incipiente crítica literaria.

Fuera de las connotaciones estilísticas y críticas textuales, es trascendente el que en sus páginas encontremos las primeras muestras poéticas que se dan en la región, y con ello se inaugure una tradición en el noreste del país: la poesía.

Los textos que escribe Juan Bautista tienen como temática, la impresión y los estragos causados por los indios, contra un grupo de franceses en el estado de Texas. Bautista los presenta en tres partes: veamos uno de ellos:

*Sitio funesto y triste/ donde la lobregez sola te
asiste;/ porque la triste suerte/ dio a tus habitantes fiera
muerte/ Aquí sólo contemplo/ que eres fatalidad y triste*

ejemplo/ de la inconstante vida;/ pues el enemigo fiero y homicida/ tan cruel inhumano/descargó su crueldad con terca mano/ sobre tanto inocente/ no perdonando al niño más reciente (1)

Al referirse a Bautista Chapa, y en concreto a las canciones mencionadas, Israel Cavazos anota que es "... el poeta más antiguo de la región..."⁽²⁾ opinión que también comparten David Alberto Cossío, José P. Saldaña y Rodrigo Mendirichaga.

Pero la investigación no se estanca. Por ejemplo, Jorge Cantú de la Garza, poeta regiomontano y autor de varios libros, entre ellos "*De vida irregular*", expresa que Alonso de León, aparte de cronista e historiador, también es poeta; a ello se suma la opinión de Gerardo de León, quien califica de filosóficos y de observaciones inteligentes los tres Discursos del cronista, los que además contienen "frases poéticas".

Cantú de la Garza se remite a un fragmento del Segundo Texto de Don Alonso de León⁽³⁾ en el cual describe el clima y paisaje de estas tierras; fragmento que transcribe a manera de versos, pero que originalmente está en prosa. Por su parte, Gerardo de León, simplemente califica de "frases poéticas" sin ahondar en alguna justificación.

No hay duda de la calidad poética de algunos de los textos de Don Alonso de León, sobre todo por la formación intelectual adquirida; sin embargo, nos cuestionamos qué tan válido es como poesía algo que originalmente fue concebido como prosa, como ensayo. No creemos que Don Alonso haya desconocido algunas de las formas métricas más usuales de los Siglos de Oro de la literatura española o los estilos italianizantes de moda.

Al asumir una postura de libre interpretación, él es el primero en hacer textos de historia con matices poéticos, o como se dice ahora en la literatura contemporánea, escribe prosa poética.

II

¿Y qué de la sociedad por estas tierras? Al respecto Don Alonso de León en el primero de sus tres Discursos, describe:

Duermen en el suelo... Es gente muy puerca... No difieren las indias de ellos... No cultivan la tierra ni siembran. Así estos bárbaros difusos por estos bosques perdiendo el lenguaje, perdieron el conocimiento que podrían tener de la creación del mundo. ⁽⁴⁾

Ser una de las primeras potencias mundiales en aquellos días, no era fácil, se luchaba contra bucaneros, contra otras potencias económicas y España sobresalía a pesar de cualquier obstáculo. La colonización de América coronaba los esfuerzos militares y económicos de España y quienes realizaban esos esfuerzos se sentían superiores.

Para continuar y cerrar un poco las impresiones de los conquistadores, Alonso de León no cesó en poner adjetivos a los aborígenes, entre ellos: "Es gente muy puerca", "de corta capacidad", "glotones", "epícureos", "flojos", "holgazanes" y "les sobra malicia".

Para historiadores como Gerardo de León, "los habitantes de estas tierras aún no habían superado la etapa en que la antropología los sitúa como recolectores"⁽⁵⁾. Si esto es así, podemos decir que las formas relacionadas con el arte, y de acuerdo a la concepción occidental, no existieron.

También Alonso de León cuenta algunos aspectos que posiblemente al desarrollarse, hubieran tenido un fin más creativo. *Hablamos de sus bailes y mitotes... los cuales sirven en todas ocasiones, porque ellos lo hacen para sus regocijos; también para sus monipodios y alzamientos..* (6).

Por supuesto que los vestigios dejados por los aborígenes, ahora y a la luz de la antropología contemporánea, han cobrado otra dimensión. Como cualquier hombre culto renacentista, Alonso de León es un consumado latinista y un lector de la cultura grecolatina, sin embargo, no registró algún tipo de escritura realizada en estas tierras.

Respecto al contexto general del siglo XVI y XVII el doctor Ernesto de la Torre, nos proporciona un pasaje ilustrativo del noreste:(7)

...ni siquiera la historiografía jesuítica con Alegre, Cavo y Clavijero, incorporan como parte de la historia mexicana, la del norte de México, que no era sino una provincia lejana y dilatada de un reino que formaba a su vez, parte de un vasto imperio. (8)

Por su parte, Eugenio del Hoyo afirma "... ni las crónicas, ni los documentos consultados registran hechos verdaderamente importantes..."(9) ¿Qué pasó entonces en nuestra región? En mayor medida se da la explotación, no sin mencionar los esfuerzos de evangelización que realizaron franciscanos, jesuitas y Don Martín de Zavala.

El elemento que más prevalece en las crónicas, es el carácter indómito del indígena. Los españoles, a explotar al nativo y éstos, a no dejarse. Otro elemento que interviene, es la riqueza de estas tierras para el mantenimiento del ganado.

La época colonial en el norte fue pobre en el terreno de la creatividad artística. Hasta después de haber perdido España a México y otras regiones de América Latina, los peninsulares reconocieron que gracias a la evangelización realizada por las distintas órdenes religiosas, su país pudo tener tanto poderío; pero que en la medida en que fueron desplazando a los religiosos del poder, en esa medida todo se les iba derrumbando.

Lo anterior surge, porque aquí los evangelizadores no realizaron el mismo papel artístico-educativo que en otras regiones del país; aquí, la esclavitud, avaricia y sinrazón, fueron los elementos determinantes.

Las quejas por el maltrato de los indios, no solamente llegaron a México, sino hasta España. Al respecto, Israel Cavazos, escribe: "Algunos ayuntamientos indígenas van a pie a México, a presentar al virrey sus quejas. Lo mismo hacen muchos franciscanos, y el problema cobra proporciones alarmantes". (10)

Por su parte, Xavier Mendirichaga comenta que antes que hacer templos con adornos sofisticados, era importante construir templos que sirvieran también como fortalezas.

El impulso que Don Martín de Zavala dio a esta región para consolidar una sociedad, ha sido registrado por nuestros historiadores y difundido a las nuevas generaciones. Por supuesto que también han expresado sus errores, como fue el hecho de permitir la esclavitud del indígena.

Desde cualquier ángulo, la incipiente sociedad neoleonera tuvo problemas, ya por los indios y su rebeldía, la explotación y matanzas que se llegaron a realizar, o ya por las características morales de algunos de los conquistadores. Los ejemplos más conocidos: Alberto del Canto, acusado de varios asesinatos; Diego de Montemayor, asesino de su esposa.

¿Cuánta gente llegó huyendo de la Inquisición, de algún asesinato cometido o por el simple hecho de mostrar su inconformidad ante el sistema? Don Martín de Zavala nació en una población cercana a Zacatecas, su padre fue un prominente gestor de empresas mineras. Así mismo, las crónicas dan cuenta de muchos pobladores que se trasladaron de Zacatecas a Monterrey. En este sentido y respecto a las características de los civiles, Fernando Benítez, expone:

Zacatecas daba para todos.

Allí se refugiaban los piratas ingleses de Hawkins, los alemanes se entregaban a la alquimia y al beneficio de los metales; los judíos a la usura y a la astrología... (11)

III

Mientras tanto las montañas, ríos, árboles, estaban a la espera de ser utilizados; no como escaparate para la lucha sin cuartel que se daba entre indígenas y colonos, sino como espacios de inspiración para la poesía y la pintura, entre otras artes.

Por supuesto que los religiosos en ningún momento quitaron el dedo del renglón y continuaron insistiendo en su misión: evangelizar a cualquier natural de esta tierra e imponer sus proyectos religioso-educativos que produjeron beneficios

sociales en otras tierras. Así mismo, nuestros historiadores registran un sin fin de protestas por parte de los evangelizadores, amparándose en las leyes que dictó Carlos V desde España. Pero nada detenía el afán de riqueza, ya fuera mediante la usura o la esclavitud.

A pesar del filantropismo de Don Alonso de León, de Don Martín de Zavala o del propio Juan Bautista Chapa, no podían sustraerse a la fuerza política y cultural que representaba la Edad Media Española.

Era la época en que la iglesia era sinónimo de cultura, y de poder político; las estructuras eclesiásticas eran sinónimo de "todo". Y desde esta perspectiva, los espacios desde los cuales se originaban el pensamiento científico y humanista eran los conventos, seminarios e iglesias.

Los evangelizadores tuvieron un factor para desarmar el mundo cultural y silvestre indígena: la educación, la incorporación pedagógica del mundo divino para descifrar y manejar la realidad.

En este sentido, es prudente mencionar el artículo de Don Israel Cavazos "Esbozo Histórico del Seminario de Monterrey", pues ese espacio cobró relevancia cultural, y más tarde dio pie a otros ámbitos humanistas, tales como el que generó Don Eleuterio González.

También cabe señalar la importancia de Doña Leonor Gómez de Castro, benefactora nacida en Cerralvo, quien dejó en su testamento, una fortuna para beneficio de la religión y de la naciente cultura neoleonera.

Israel Cavazos transcribe parte del testamento, en el cual se refleja el interés que tenía por la educación y especialmente por la escritura:

...para mantener un maestro hábil y capaz que enseñe gramática a todos los patricios e hijos de esta gobernación que se apliquen carrera literaria... (12)

En la intención citada se observa la perspectiva meceánica que estuvo tan de moda en Europa, a finales de la Edad Media y durante el Renacimiento; pero también la inquietud intelectual por difundir la literatura y con ello, los diversos géneros que implica. Cabe agregar -menciona Cavazos Garza- que gracias a ese dinero donado, pudieron estudiar más ciudadanos, entre ellos Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra.

Las transformaciones que va sufriendo el seminario, se pueden ver como formas de sobrevivencia; primero, como seminario, después como escuela semioficial, y más adelante como historia y punto de partida para la cultura neoleonesa. En el seminario estudiaron una serie de personalidades de Nuevo León, quienes posteriormente formaron la primera generación de poetas, que influenciados por el romanticismo, neoclacismo e ideas patrias, atacan o defienden el movimiento de Independencia.

Notas:

1. Cavazos Garza, Israel. **Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México**, escrita en el siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora. Monterrey: R. Ayuntamiento de Monterrey, 1980 .p. 80-82
2. Cavazos Garza, Israel. **Dicc. Biográfico de Nuevo León Tomo I** Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, 1984 - p. 110
3. **El paisaje y su Espejo**. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León 1993 p.13
4. León, Gerardo. "Los albores de la vida neoleonesa". **Calendario Cívico 1980-1995** p.16 Gobierno del Estado de Nuevo León.
5. Cavazos Garza, Israel. Idem 1980, Discurso segundo, capítulo IV, p. 47
6. Cavazos Garza, Israel. Idem 1980. Discurso primero, capítulo VII, p. 19
7. León, Gerardo. **Urbanismo histórico del Noreste de México**. p. 425. Humanitas 1980
8. Torre Villar, Ernesto de la. **El Norte en la historia de México**. Humanitas No. 7 P. 505, 1976. Monterrey: UANL
9. Hoyo, Eugenio del. **Evangelización en el Nuevo Reino de León**. Humanitas 1965, p.323. Monterrey: UANL
10. Cavazos Garza, Israel. **La obra Franciscana en Nuevo León**. Humanitas 1968. Universidad Autónoma de Nuevo León.
11. Benítez, Fernando. **Los primeros mexicanos**. México. ERA, p. 40, 1996.
12. **Esbozo Histórico del Seminario de Monterrey**. Humanitas No. 10, 1969. Universidad Autónoma de Nuevo León.

1. Cavazos Garza, Israel. Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el capitán Alonso de León. Juan Bautista Chapa y el Cral. Fernando Sánchez de Zamora. Monterrey: Ayuntamiento de Monterrey, 1980. p. 80-82.

2. Cavazos Garza, Israel. Dic. Biográfico de Nuevo León Tomo I. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984.

3. El paisaje y su respeto. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1983. p. 13.

4. León, Gerardo. Los ritos de la vida novohispana. A. Córdova, C. G. 1980-1982. p. 10. Gobierno del Estado de Nuevo León.

5. Cavazos Garza, Israel. Idem 1980. Discurso segundo, capítulo IV, p. 47.

6. Cavazos Garza, Israel. Idem 1980. Discurso primero, capítulo VII, p. 19.

7. León, Gerardo. El primitivo histórico del Norte de México. p. 425. Humanitas 1980.

8. Torre Villar, Emilio de la. El Norte en la historia de México. Humanitas No. 13. 1973. 1973. Humanitas.

9. Hojo, Eugenio del. Evangelización en el Nuevo Reino de León. Humanitas 1965. p. 323. Monterrey: UANL.

10. Cavazos Garza, Israel. La obra Franciscana en Nuevo León. Humanitas 1968. Universidad Autónoma de Nuevo León.

11. Benítez, Fernando. Los primeros médicos. México. ERA. p. 40. 1966.

12. Espozo Histórico del Seminario de Monterrey. Humanitas No. 10. 1969. Universidad Autónoma de Nuevo León.

